

Comenzó su vida laboral a los 11 años en el taller de carros de Sergio Santos, donde estuvo dos años y cobraba 0,03 € diarios (5 pesetas de las de antes), hasta que ya con 13 años lo contrató Antonio Sevilla que le ofreció doblarle el sueldo y se lo dobló. Al año siguiente ya cobraba 0,09 € diarios (15 pesetas), pues Bernardo trabajaba contento y aprendía el oficio con rapidez además de sentirse orgulloso de poder participar con su sueldo en la economía familiar, pero a los 16 años como no le aumentaban la soldada, se marchó para Bilbao donde entró en un taller de metalistería y balaustradas, que al final sería su oficio definitivo, pues pasados 3 años se volvió para su tierra, con solo 19 años y puso una fragua y taller por su cuenta en Castrotierra. En 1961 se vino para Requejo a trabajar en la fragua de su padre y 3 años más tarde puso el primer taller en nuestra ciudad, de estructuras y carpintería metálica que dura hasta hoy desde el año 1964.



Ya asentado definitivamente en su tierra le entró el gusanillo de comprar y restaurar calesas, acordándose de sus primeros años de aprendiz de carretero y como en la zona había varias que cuando comenzaron los automóviles a propagarse, ya no se usaban y estaban arrumbadas, a Bernardo Santos le dió por adquirirlas y restaurarlas para tenerlas como objetos de museo y alguna vez hasta hacerlas rodar nuevamente, para que no perdieran ni su belleza ni sus cualidades.

Le costó dos años hacerse con la primera del tipo de la del Marqués de Hinojo y otras tres que había en la zona y que estaban totalmente desguazadas, por lo

que

Bernardo las adquirió y se dedicó con paciencia y en sus ratos libres a restaurarlas totalmente, haciéndole poco a poco las cosas que se habían roto o estropeado hasta dejarlas tal cual estaban cuando servían para traer a la gente o la leche a nuestra ciudad, unas en los días de mercado, y otras la mercancía que necesitaban diariamente transportar sus propietarios.

Con paciencia, con absoluta fidelidad, en los ratos libres fue arreglando unas cosas, haciendo nuevas otras, hasta conseguir en las 4 calesas que pudo encontrar, dejarlas en su estado primitivo y hasta embellecerlas, consiguiendo que hoy sean unas piezas de museo y que hasta la televisión se haya preocupado de ellas.

Y es que Bernardo Santos es un hombre activo, que no puede estar sin hacer nada, no en balde comenzó su vida laboral con solo 11 años de edad, y eso le hizo adquirir unos hábitos de trabajo y perfección que conserva hasta la actualidad.

Las calesas están reformadas y restauradas con tal minuciosidad, que son una maravilla verlas y sobre todo poder montar en ellas y recordar épocas de nuestra ciudad que ya se fueron, pero que siguen estando en la mente y en el corazón de gente como Bernardo Santos, al que felicitamos por su esfuerzo para conservar estas cosas, que sin su interés y dedicación, desaparecerían para siempre y las generaciones futuras no sabrían la importancia y la categoría que daban estas calesas a las familias que las poseían, pues con ellas se hacía la vida más fácil y rápida cuando solo se podía viajar a pie, en burro o en caballería.

Gracias Bernardo por haber conseguido conservar estas cosas que hoy son piezas de museo para recordar épocas que se han quedado atrás pero que fueron muy reales y tú lo sabes mejor que nadie, porque conociste el esfuerzo, el sacrificio, el cansancio y las fatigas que hay que pasar para llegar a donde hoy estás, gracias a tu trabajo, valor, decisión y hasta sagacidad durante muchos años.

